

La crisis de un sistema que se desmorona

- ★ Los amotinados pedían renovar el Alto Mando
- ★ Renunciaron Marambio y Castillo
- ★ El éxito del Tacna “insubordina” a policías y jueces

Desde el 16 al 24 de octubre sucedieron demasiadas cosas encadenadas como para que se crea, como lo dice el gobierno, que nada tienen que ver entre sí. Como final de esos hechos, tenemos esto: renuncian el ministro de Defensa, Tulio Marambio, y el Comandante en Jefe del Ejército, Sergio Castillo; se envía un apresurado proyecto de ley sobre reajustes de sueldos a las fuerzas armadas y carabineros y se reorganiza el alto mando del ejército. Para conocer la relación que estos hechos tienen con el motín del Tacna, vamos a ir día por día:

JUEVES 16

Es llamado a retiro, antes de cumplir los años reglamentarios, el comandante de la I División del Ejército (general Roberto Viaux Marambio), y se le exige que entregue el mando en 24 horas. El plazo habitual va de uno a varios meses.

VIERNES 17

El general Viaux, en Antofagasta, se despide por escrito, y en forma irregular, de sus subordinados. Señala a los periodistas que “me han pedido el retiro porque consideran que tengo demasiado ascendiente sobre mi personal... me dijeron que no quieren un líder en el ejército”. En las calles de Antofagasta, los militares organizan a civiles para que hagan manifestaciones en favor de Viaux.

SABADO 18

El reemplazante del general Viaux en el mando de la I División, general Galvarino Mandujano, se hace cargo del mando viajando por cada regimiento y sin la presencia del general Viaux, lo cual es altamente irregular.

El general Viaux sigue haciendo declaraciones, informando que la oficialidad de la I División está con él, que no asiste a la

transmisión del mando porque estima que se le ha “despojado” de ese mando y no lo acepta. Y, por último, señala que lo han retirado del servicio activo porque él es un líder en la lucha de los “mandos medios” contra la mala administración del ejército por parte de “un grupo de generales”, y por obtener mejores remuneraciones y armamentos.

DOMINGO 19

El comandante en jefe del ejército, general Sergio Castillo, manda a llamar a Santiago al general Viaux para averiguar qué significan sus declaraciones.

(Cualquier militar sabía lo que significaban: insubordinación. Pero parece que la popularidad de Viaux intimidó al gobierno y le impidió tomar acciones drásticas contra él en esos momentos).

LUNES 20

Llega a Santiago el general Viaux, y al descender del avión (LADECO, compañía de los Edwards y los yanquis del cobre) declara a los periodistas: “No he entregado el mando de la I División”. Naturalmente, una declaración así merecía el arresto inmediato de Viaux, pero los altos mandos siguen débiles. Hay fricciones entre ellos, y el general Tulio Marambio, ministro de Defensa, escribe su renuncia, pero no la entrega todavía. Renuncia a causa de estimar que Viaux tiene más poder que él en el ejército al no ser arrestado por sus declaraciones en Los Cerillos.

MARTES 21

Las 8.30 de la mañana, el general Viaux ingresa al regimiento Tacna, donde el capitán de boinas negras de apellido Mora había establecido un mando rebelde un par de horas antes. La noticia se filtra hacia los medios periodísticos en cuestión de minutos y

a las nueve y media de la mañana un reportero de Radio Portales logra entrar al Tacna y hablar con el general Viaux. Este explica que su movimiento es:

a) absolutamente leal al Presidente de la República, al sistema y al régimen constituido.

b) que es estrictamente profesional. "Lo único que nos guía es solucionar los problemas internos del Ejército que, de no ser así, llevarían al derrumbe de nuestra institución".

c) que lo que se exige es la salida del ministro de Defensa, del comandante en jefe del ejército, aumento de remuneraciones y mejores equipos.

d) que se ha tratado de comunicar con el Presidente Frei, pero sólo ha logrado llegar hasta el subsecretario Juan Achurra y Enrique Krauss.

Comienzan a llegar los demás periodistas, y para éstos queda claro que el motín del Tacna no es un golpe de estado sino una insubordinación para ejercer presiones en demandas de reivindicaciones de mando, de salarios y de equipo.

Pero cuando los periodistas se disponían a transmitir estas noticias por las radios, minutos antes de las 10 A.M., el gobierno impone censura de prensa en todo el país y comienza a funcionar la cadena nacional.

El gobierno lee un comunicado contando los hechos (con el agregado del supuesto intento de tomarse el regimiento Yungay por el exmayor Marshall), y en el último párrafo de su declaración pone sobre ascuas al país, al afirmar:

"5º—El gobierno llama al pueblo, a los sindicatos, a los campesinos, a los obreros, a los pobladores, a las mujeres y a los partidos políticos a repudiar este intento golpista y reafirmar el régimen legal y democrático, por encima de cualquier otra información".

Es decir, el gobierno había comunicado a todo el país que había un golpe de estado, en circunstancias que eso no era efectivo. Y el gobierno lo sabía, porque en el regimiento Tacna hubo desde antes de las 10 A.M. periodistas de la Oficina de Informaciones y Radiodifusión.

La situación era ésta: el gobierno, conociendo la dimensión exacta y localizada del motín, creyó ver una oportunidad de transformarlo en un suceso político útil para soldar su resquebrajada situación en todo orden de cosas, y dar, de paso, con el aplastamiento rápido y efectivo del motín, una sensación de tremenda solidez y dominio de la situación.

Pero transcurrieron las horas y el motín localizado no pudo ser sofocado, porque el resto de las unidades en Santiago se mostraba renuente a obedecer las órdenes del Alto Mando de ir al Tacna.

Al mediodía, Viaux contaba con el apoyo tácito, (moral, decían los amotinados) de El Bosque (fuerza aérea), la Academia de Guerra, el Grupo Nº 7 de la FACH, el cuerpo de Carabineros, el batallón blindado número 2, la escuela politécnica, escuela de telecomunicaciones, Instituto Geográfico Militar, parte de la Escuela Militar y parte de la Escuela de Infantería.

A las tres de la tarde, el general Viaux

había dado 2 conferencias de prensa colectivas y varias personales, y se sentía con ánimo como para decir que insistía en sus puntos de vista y "peticiones" de renuncia al ministro y al comandante en jefe.

A esa misma hora, en la Moneda, Frei había conseguido el apoyo del partido comunista (el primero en acudir, a las 12.43, por intermedio de Manuel Cantero) y de la CUT, que a las 13 horas anunció paro nacional de apoyo al gobierno y al sistema burgués imperante.

Por eso, las dramáticas palabras de Frei en cadena nacional de las tres de la tarde, reflejaban una realidad: "De aquí nadie me moverá". Porque si a las 10 de la mañana el gobierno pensaba aplastar fácilmente el motín y presentarlo al país como una victoria sobre "un golpe militar", a las tres de la tarde no sabía con quienes podría aplastarlo y debía además mantener la imagen de golpe creada por cadena nacional.

Esta situación se mantuvo hasta la solución del motín, en que, a las 4 de la madrugada, el general Viaux se comprometió a dejarse someter a la justicia militar a cambio de las renuncias que todos los mandos medios pedían.

Así, el gobierno civil quedó, de hecho, en manos del aparato militar, que en ningún momento pensó atacar de hecho a Viaux para obedecer las órdenes de coerción de los altos mandos gubernativos.

MIÉRCOLES 22

Se hace efectiva la renuncia de Tulio Marambio y es reemplazado por Sergio Ossa Pretot, capitalista ligado a intereses norteamericanos en Chile.

Se anuncia la petición de facultades especiales para aprobar un aumento masivo de sueldos a las fuerzas armadas y carabineros. La policía de Investigaciones señala molesta: "Cuando se trata de mejorarnos nuestras rentas, nos consideran como civiles; cuando se trata de defender al gobierno, nos consideran como militares". Ellos no estaban incluidos en este proyecto.

JUEVES 23

Ante la necesidad de mantener al país a ciegas respecto a la verdadera situación ocurrida el martes 21, el gobierno insiste en su cadena radial, censura de prensa en radio y televisión, y prohibición de informar en esos medios (los más efectivos por la rapidez) sobre el motín del Tacna.

VIERNES 24

Se le acepta su renuncia al general Sergio Castillo, comandante en jefe del ejército. Con él, renuncian todos los generales del Alto Mando.

Es nombrado nuevo comandante en jefe el general René Schneider, comandante de la V División, con sede en Punta Arenas; jefe del estado mayor queda el general Prats, jefe de la división con asiento en Concepción, gran amigo del general Viaux.

Es bueno saber que el general René Schneider fue director de la Escuela Militar en 1967, y fue él quien introdujo en los planes de estudio de esa escuela la obligación de que, a fines de año, el último curso VIAJE COMPLETO a las escuelas yanquis en Panamá, donde se recibe instrucción ideológica y práctica antiguerrillera y anticomunista. A principios de 1968, cuando entregó el mando de la Escuela Militar, Schneider dijo respecto a esto: "Los nuevos programas que en el aspecto profesional me ha correspondido encauzar, tienden a que el oficial que egresa de la Escuela Militar esté compenetrado profundamente de la función que le corresponderá, durante su carrera, FRENTE A LA SOCIEDAD y a los contingentes de conscriptos a los que deberá instruir".

En suma, todo muy de acuerdo con los manuales de instrucción yanquis sobre la materia, y que se usan en nuestro ejército. (El general Schneider siguió cursos en Fort Benning, Estados Unidos).

Fuentes militares señalan que, aun cuando están contentos con el éxito del motín del Tacna en cuanto a conseguir la renovación de los altos mandos, no les parece tan "deferente" la actitud del gobierno durante los sucesos, ya que presentó su movimiento "gremial", como un golpe de estado y azuzó durante todo el día a los gremios y organizaciones populares contra ellos, haciéndoles creer que se querían tomar el poder. Lo estiman una "mala jugada" de las autoridades civiles.

Se sabe que el poder judicial ha dado un ultimátum de 10 días al gobierno para que arregle sus remuneraciones. Por su parte, la Asociación Nacional de Empleados Fiscales estima que si a las fuerzas armadas se les reajustan sus sueldos, también se les deben reajustar a todos los empleados fiscales y dan un ultimátum de 10 días al gobierno en el mismo sentido.

EL MOTIN DEL TACNA (II)

La ideología del movimiento reformista en el ejército

- ★ Creen que los partidos políticos son "ciegos mentales"
- ★ No confían en la organización civil del sistema
- ★ El asunto económico "no es lo más importante"

"Nosotros estamos aquí para tratar de salvar al ejército del derrumbe como institución... y si las fuerzas armadas se derrumban, se derrumba la patria". Estas palabras del general Viaux Marambio fueron repetidas una y otra vez por él en las 20 horas que duró su amotinamiento. Ellas constituyen una síntesis bastante escueta de un pensamiento más profundo, político, de amplios sectores de los mandos medios de las fuerzas armadas, y traducen, parcialmente, los sentimientos de los sectores inferiores.

Para los sectores inferiores de las fuerzas

armadas (tropa, cabos, sargentos, y hasta tenientes), la situación es de angustia económica, ya que los sueldos más altos llegan a un promedio de E° 1.100, y los más bajos, a una media de E° 450. En todo caso hay que reiterar sin descanso que esto no significa que estén en situación desmedrada con respecto al resto del país, ya que casi el 70% de los chilenos que trabajan ganan menos de 650 escudos al mes.

Para estos sectores inferiores, el problema es mucho más serio que para los sectores medios, porque carecen de posibilidades de

organizarse para dar una lucha por sus reivindicaciones económicas. De ahí que hayan delegado sus aspiraciones en generales, coroneles y tenientes-coroneles, que sí tienen mando de tropas, si tienen posibilidades de reunirse y deliberar, y si, como lo demostró el motín del Tacna, tienen capacidad de maniobra frente al gobierno.

LOS MANDOS MEDIOS

Es aquí, en este sector de las fuerzas armadas, donde a partir de uno o dos años a esta parte se ha formado un movimiento que ellos llaman "reformista". El movimiento no tiene un programa escrito, pero ha sido bosquejado muchas veces por algunos de sus representantes.

En este grupo de oficiales, las rentas, en realidad, comparadas con la situación del resto del país (salvo excepciones minoritarias), no es tan desmedrada, ya que un general gana más de 5 mil escudos mensuales y un capitán llega a más de 4 sueldos vitales de Santiago, cosa que para la inmensa mayoría del pueblo chileno es una fantasía inalcanzable.

Pero desde el punto de vista de los "reformistas", el problema no es este sino el de que "debemos ganar más dinero que muchos, porque somos el pilar de la democracia".

No es casual que el propio general Viaux, en reiteradas ocasiones, para demostrar su afirmación de angustia económica haya dicho que un obrero del cobre, en Chuquicamata, gana más dinero que un teniente-coronel de ejército. Para él, un obrero "ni siquiera puede compararse" con un teniente-coronel.

Junto a la situación económica, los mandos medios consideran que el equipamiento de los militares es "inadecuado". (Es curioso que el diario yanqui Washington Post, en un comentario del día viernes 24 de octubre, afirmara que el ejército chileno "ya ni siquiera puede cumplir con su papel represivo interno por falta de material", y que el general Viaux, en las conversaciones con sus oficiales y aun en la carta dirigida al presidente Frei, dijera que el ejército no tiene elementos materiales para cumplir con bien en su papel contra los "enemigos internos y externos").

EL PACTO MILITAR

Respecto a la falta de "armamentos adecuados", los militares "reformistas" consideran que hay dos causales bien precisas para esto:

a) La caducación de la mayoría de las cláusulas del Pacto de Ayuda Militar Mutua con los Estados Unidos el 31 de julio de 1968, ha impedido renovar, aunque sea malamente, los materiales.

b) Las presiones de los propios Estados Unidos han impedido que en los últimos 12 meses, el ejército haya podido comprar armas "en otra parte" (en Francia, en Checoslovaquia y otros países), aun cuando, piensan los militares, hay dinero para comprarlas.

(Para enterar a la opinión pública de esto, los militares reformistas hicieron publicar en diversos diarios el día 16 de octubre, cinco días antes del motín, una información en que se asegura que el "Fisco adeuda a las FF. AA. 88 millones de dólares". Ellos aseguraron que esos fondos provienen de la participación que le corresponde al Consejo Superior de Defensa del Ejército por parte de las utilidades provenientes de la Gran Minería del Cobre. En suma, la grave acusación militar es que el gobierno habría dejado de usar 88 millones de dólares en la defensa nacional).

Para muchos de los integrantes del movimiento reformista, el Pacto Militar con los Estados Unidos, aunque dotaba al ejército, la marina y la aviación de elementos "caducos" para la defensa nacional, por lo menos "ha sido sumamente útil para preparar a nuestros cuadros para la defensa de la democracia contra los enemigos internos". Por eso, ellos estimaron bueno que el Pacto siga funcionando ahora en el rubro "adiestramiento". Por otro lado, no están de acuerdo con las limitaciones que impone el gobierno yanqui a los gastos militares para Chile en la concesión de los préstamos de financiamiento tanto del Fondo Monetario Internacional como de la AID.

Así, si hubiera que hacer un resumen de lo que piensan los militares reformistas sobre los Estados Unidos, habría que definirlo así:

Están de acuerdo con la ideología de los Estados Unidos, es decir, que son anticomunistas y procapitalistas convencidos. Pero, al mismo tiempo, no están de acuerdo con "el comportamiento" de los Estados Unidos en Chile, en lo que se refiere a limitarles sus elementos materiales, para traspasar algunos fondos a obras de infraestructura como caminos, servicios sanitarios y electrificación de zonas rurales.

EL PROGRAMA POLITICO MILITAR

El día 8 de octubre de 1969, el mayor Arturo Marshall Marchesse, que estaba al mando de una sección del regimiento Yungay en Santiago para Fiestas Patrias, dirigió al comandante en jefe un oficio "en descargo" por sus actuaciones del 18 de septiembre, cuando no se presentó con su unidad al Tedeum. Sabemos que Marshall fue dado de baja.

Pero lo interesante de su oficio es que esboza precisamente las ideas principales del programa político del movimiento reformista al cual él pertenecía y que tuvo actuación principal en el motín del Tacna.

En el punto 8 de su oficio, dice Marshall: "Ya llegará el momento en que tendremos oportunidad de ver quién tenía la razón al pedir urgentemente la solución de nuestros problemas, a saber:

"Pérdida de prestigio como institución. Como la más grande e importante institución del país, sin ella no hay constitucionalidad.

"Pérdida del respeto debido a sus integrantes, a pesar de las protestas hipócritas

de cariño, medallas y condecoraciones, de quienes en el fondo nos consideran siempre solamente como un mal necesario y no una garantía de solidez nacional.

"Necesidad de REALIZACION efectiva de nuestra carrera con posibilidades reales para todos los que se mantienen en una línea de corrección y cumplimiento del deber.

"Necesidad de justicia en las remuneraciones, que deben ser niveladas con responsabilidades a otros servicios públicos.

"Necesidad de solución de la falta de elementos de instrucción, de equipos ineficientes, de armamento, etc.

"Paradoja de la existencia de enormes conjuntos musicales en desmedro de la falta de instructores".

Y junto con esta programación de las ideas principales de protesta, Marshall redondea políticamente mejor su idea, cuando afirma en el párrafo 9:

"Es necesario advertir que el personal MILITAR EN TODOS LOS GRADOS ESTA CANSADO DE SABER QUE COMO INSTITUCION NO ESTAMOS A LA ALTURA DE LA SAGRADA MISION QUE NOS CORRESPONDE CUMPLIR, cansado de promesas insatisfechas, cansado de la inoperancia administrativa a la que se ven todos enfrentados por causa del sistema".

Este movimiento reformista dentro del ejército, cuyo líder principal, hasta este momento, parece ser el general Viaux Marambio, tomó forma orgánica concreta durante 1969. Se puede afirmar que sus miembros de masas corresponden a los mandos medios que llevan un promedio de 15 a 20 años en el ejército, a partir de su ingreso a la Escuela Militar. Entre ellos se definen como "la generación del 50".

Durante todo el año, mientras pasaba el tiempo y las promesas de "satisfacciones" dadas por el ministro Marambio y el Comandante en Jefe, Castillo, se dilataban irritándolos, algunos mayores y coroneles comenzaron a reunir antecedentes sobre estos dos generales. La reunión de esos antecedentes tuvo su climax en la tarde del martes 21 de octubre, cuando dentro del regimiento Tacna algunos mandos, incluido el general Viaux, llegaron a exclamar: "Si quisiéramos, a esos dos generales podríamos enviarlos a la justicia ordinaria... tenemos las pruebas que servirían para juzgarlos por cosas que atingen al código penal... pero no lo haremos por el prestigio de la institución".

Naturalmente que un sentimiento de este tipo, generalizado en los mandos medios, producía un "relajamiento" de la disciplina a tal punto, que el general Viaux no se quedó corto al decir que comenzaba su motín para "impedir el derrumbe" del ejército, por "falta de confianza en los Altos Mandos".

La lucha contra los Altos Mandos comenzó hace mucho, el año antepasado, y culminó en su primera etapa con la crisis de mayo de 1968, cuando tuvo que salir del ministerio de defensa Juan de Dios Carmina y ser reemplazado por Tulio Marambio. En ese momento se hizo la promesa de resolver el problema

económico en tres meses y dejar caminando "el equipamiento" en el mismo lapso, además de comenzar a cambiar generales no gratos para los mandos medios. Nada de eso ocurrió.

Sin embargo, en la Academia de Guerra, por ejemplo, los gérmenes del movimiento reformista lograron cambiar radicalmente los planes de estudio, que eran absolutamente militarizados hasta ese momento. Los reformistas, todavía no nucleados, hicieron cambiar esos planes didácticos de tal modo que materias como sociología, economía, política, estudio de ideologías contemporáneas, se colocaran al nivel de "estudios de primera importancia".

Hay que explicar que esta revolución en los planes de estudio de la Academia de Guerra contó con la absoluta simpatía por parte de los adiestradores yanquis de nuestras fuerzas armadas, que tienen su cuartel general inexpugnable en el Ministerio de Defensa, en frente de la Moneda.

LA ARTICULACION

Todo esto, que se fue generando sin sistematización en 1968, este año cambió en su modo de desarrollo, y comenzó a articularse en un movimiento reformista con reuniones, discusiones y hasta elecciones de líderes (el general Viaux fue uno de ellos, y el gobierno trató de guillotinarlo antes de que su liderato fuera fuerte en todo el país, quitándole el mando de la I División el 17 de octubre).

Naturalmente todo esto también se conocía "en el exterior", y los partidos políticos trataron de sumarse a este movimiento de "dignificación" militar. Conocidos dirigentes del Partido Nacional comenzaron a rondar cuarteles, motivados por su deseo de arrebatarles la torta del poder a los demócrata-cristianos.

Cuando los militares les plantearon que ellos estimaban que "era todo el sistema civil" el que estaba mal, los nacionales asintieron. Y explicaron que en verdad, por causa de Frei y sus "reformas demagógicas", en Chile ya no había autoridad y que se "necesita un gobierno austero, limpio, autoritario, de tipo militar".

Pero, ocurre que dentro del movimiento reformista no hay sólo una línea de pensamiento político. Hay varias:

Los altos mandos de la fuerza aérea, por ejemplo, están con la política seguida por la democracia cristiana en cuanto a reformas.

Un sector minoritario de altos mandos, principalmente en la marina, creen que la línea política a seguir es de fuerza total, de fascismo a la Oganía.

Otro sector, y este es el ampliamente mayoritario en el ejército y en los mandos medios de la fuerza aérea, estiman que, aunque la democracia cristiana lo ha hecho bien con sus reformas, su capacidad política de "mantener el orden democrático" para realizarlas es insuficiente, que en esto tienen la culpa los partidos políticos en general, las organizaciones políticas en general. Es decir, en el fondo, piensan que el "régimen civil" está

caduco en cuanto a su capacidad de mando.

Es este sector el que, precisamente, ha rechazado terminantemente, hasta ahora, la "ayuda" de los partidos políticos como los nacionales.

Su pensamiento es que a medida que el sistema burgués civil se deteriora y es incapaz de mantener un grado de desarrollo económico aceptable, estará llegando la hora de los militares para instalarse en el aparato administrativo.

El mayor Marshall, con el escueto lenguaje militar, lo hace presente al general Sergio Castillo en su informe oficial del 8 de octubre, y refiriéndose a los partidos políticos, dice:

"Desconfiamos absolutamente de ellos, como la mayoría del país. La ceguera mental que los invade impide que nadie de nosotros les confíe sus anhelos. Varias veces, sin embargo, fuimos tentados, por varios lados, en el transcurso de la formación del movimiento, para desviarnos en uno u otro sentido".

EL RESTO DEL EJERCITO

El martes 21 de octubre, cuando ocurrió el motín, el oficio del mayor Marshall se demostró profético. En el punto 14 de su oficio regular, dice:

"Los equivalentes en otras ramas armadas —es necesario decirlo— tienen los mismos problemas, las mismas aspiraciones, las mismas inquietudes. Los personales de todos los grados están a la espera de lo que haga el Ejército y una cosa queda establecida: ninguna unidad del Ejército enfrentará a otra

y ninguna unidad naval, aérea o de Carabineros tomará partido contra sus hermanos. Sus problemas son similares. Los Mandos podrían ordenarlo, pero es difícil que tengan respuesta".

El martes 21, efectivamente, en ningún momento existió peligro de enfrentamiento entre efectivos del ejército en el parque Cousiño, y era sabido que si se daba orden de disparar contra el Tacna, la mayoría de los mandos medios se negarían a poner en práctica la orden.

Quedó en claro también que hasta el Grupo Móvil de Carabineros fue "afectado" por simpatías hacia el movimiento reformista. El capitán Mora, boina negra, que se tomó el Tacna, a las once de la mañana de ese día, decía muy satisfecho a los periodistas: "¿Con quiénes nos van a desalojar?... pregunten en los demás regimientos... pregunten a la fuerza aérea... vayan a darse una vuelta por el Grupo Móvil, y pregunten qué pasa allá".

Junto a toda esta situación, los militares, en general, sienten una situación de desmedro frente a sus colegas peruanos y argentinos. Envidian a los argentinos porque éstos instalaron en su territorio una fábrica de tanques, y envidian a los peruanos porque mientras los civiles se refieren a los militares chilenos como "un mal necesario que no piensa", elogian a los peruanos a causa de las medidas que tomaron en contra de una firma petrolera yanqui. Este tipo de conversación es corriente escucharla en los salones del Club Militar en la Alameda Bernardo O'Higgins.

EL MOTIN DEL TACNA (III)

Desenmascarados los traidores del pueblo

- ★ El imperialismo juega a dos cartas: Frei y los amotinados
- ★ Llegó la hora de los fusiles
- ★ Revisionistas asumieron su papel de enfermeras del capitalismo

Para poder comprender en su verdadero contexto el suceso del martes 21 de octubre, es imprescindible realizar un análisis global de la situación actual en nuestro país.

Es cada día más profunda la crisis económica que pesa sobre Chile, la cual es resul-

tado directo de la explotación combinada de los sectores burgueses monopolistas, los latifundistas y los imperialistas.

Esta crisis en continuo agudizamiento, tiene, por supuesto, manifestaciones económicas y políticas.

Tenemos un deterioro general del nivel de vida de las amplias masas nacionales, que, en una medida amplia, se puede caracterizar por el hecho de que entre 1956 y 1969, el deterioro real de los sueldos y salarios implica que, en estos momentos, un sueldo vital sea equivalente a sólo el 40 por ciento del vital real de 1956 (ver información aparte en este mismo número de "Causa ML"). Un contingente de más de 200 cesantes absolutos y tal vez un número parecido de cesantes ocasionales, es un reflejo concreto de esta situación de crisis. Al mismo tiempo, las empresas imperialistas que saquean el trabajo y las riquezas de nuestro pueblo, en el mismo período han aumentado en más del 300 por ciento sus utilidades. Lo mismo sucede con las utilidades de las empresas monopolistas nacionales. En suma, un puñado de chilenos (no más de 50.000) burgueses monopolistas y terratenientes, en connivencia con el imperialismo, explotan brutalmente a Chile y lo tienen sumido en esta crisis económica, causando la desesperación y el hambre de millones de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales (ver "Causa ML" N° 12, "La Miseria que Alimenta a los Patrones").

Todo esto repercute en problemas de vivienda, de salud, de educación y de vestuario, en un proceso que abarca cada vez a más amplios sectores, con una situación inflacionaria desatada (que llega al 30 por ciento casi en lo que va corrido del año), que sirve solamente para enriquecer a los ricos.

Naturalmente, una situación crítica de esta magnitud agudiza las contradicciones de la burguesía y se produce una riña de perros entre ellos, cuyos casos más actuales son el motín de los terratenientes en la Feria Internacional de Santiago (FISA) contra el Ministro de Agricultura, y el motín del Regimiento Tacna. Aunque, hay que aclarar, son riñas por distintas razones.

A su vez, entre las clases explotadas surge un aumento de las luchas espontáneas. Es decir, se agudiza la lucha de clases. Nunca como ahora, el número de luchas espontáneas de las masas tanto en la ciudad como en el campo ha tenido tan asustados a los miembros de la burguesía gobernante, que han reaccionado aumentando a un grado casi fascista la represión (cárcel para obreros y campesinos, relegación para estudiantes, o el simple asesinato por medio de tropas militares o de carabineros). No debemos olvidar el símbolo más siniestro de este fascismo, con la reciente condena a cárcel de los obreros de SABA.

Sin embargo, hay que tener claro que, al mismo tiempo que se agudizan las luchas de clase, no se llega automáticamente a una situación revolucionaria, por las siguientes razones:

a) No existe en este momento, de manera notoria, una dirección política proletaria para esas luchas de las masas.

b) Los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, etc., se encuentran en su inmensa mayoría bajo la dirección política de la burguesía. Es decir, bajo la dirección de organismos de la democracia cristiana y de los revisionistas.

Esto explica por qué las grandes luchas es-

pontáneas rara vez pasan del marco reivindicativo y aun dentro de ese estrecho marco muchas veces son frenadas por dirigentes que son agentes de la burguesía infiltrados en el proletariado.

EL MECANISMO DE LA EXPLOTACION

Junto a esa realidad que hemos bosquejado más arriba, hay que definir también la línea de acción que se han trazado los explotadores y sus aliados (burguesía, imperialismo y revisionistas), para poner en práctica, digamos "fluida", la explotación de nuestro pueblo.

En unas frases, la podríamos definir así:

1) Una promoción sistemática, constante y continuada de la conciliación de clases, que se manifiesta en el afán de despolitizar a las masas, de engañarlas con espejismos "democráticos" y de mantenerlas sometidas al fraude político de cada día, cada hora del día.

2) Una aplicación del reformismo burgués y del reformismo revisionista. Es decir, realizar cambios en aquellas estructuras que afiancen el sistema capitalista y la colonización yanqui, haciendo creer a las masas que se trata de reformas que van en contra de los explotadores y de los imperialistas. Ejemplos harto claros son la reforma agraria, los acuerdos del cobre y la nacionalización pactada, por sólo citar tres.

3) El culto a la legalidad burguesa. Es decir, a la legalidad que protege a los explotadores y al imperialismo, y mantiene a los explotados bajo el yugo de un "código del trabajo" o de "sindicalización", que está redactado precisamente para que las amplias masas no dejen nunca de ser explotadas. Al mismo tiempo, se levanta el fetiche de las elecciones como vía "democrática" de "cambios" en el poder, cuando la verdad es que es un camino por el cual cambian los hombres en el poder, pero la burguesía como clase se mantiene en él, y, a su vez, perpetúa su dictadura "con cara limpia".

4) Aprovechando los elementos de la despolitización y del culto al legalismo burgués, este mecanismo de explotación mantiene y fomenta la división en las filas del pueblo, infiltrando sus partidos políticos burgueses en el proletariado y, así, en consecuencia, lanzando a explotados contra explotados y cosechando de todos los grupos en pugna para los explotadores.

Junto con todo lo anterior, y cuando la burguesía en su conjunto se considera amenazada por las luchas de masas, desata la represión limitada, con el propósito de no permitir que se olvide que los explotadores tienen, de todas maneras, el látigo al cinto.

En suma, los cuatro puntos anteriores podrían caracterizarse como el programa político que se han trazado los imperialistas, los oligarcas y los revisionistas para mantener sometido a nuestro pueblo.

Ahora bien, cuando el agudizamiento de la crisis pone en peligro el cumplimiento de este programa, comienzan a colocarse los fusiles al frente, para echar a andar el carro que

(Pasa a la pág. 30)

(De la pág. 7)

se atasca. El sistema se apoya, ya sin careta democrática, en la fuerza de las armas para salvarse. Comienza a dictarse la ley de los fusiles.

EL MOTIN DEL GENERAL VIAUX

Es aquí solamente donde podemos ubicar correctamente el motin del Tacna. Chile vive, como lo dijimos, un instante de crisis en constante aumento. Es decir, la burguesía se está demostrando como incapaz de resolver sus propias contradicciones, quedando de manifiesto la inutilidad de sus partidos políticos, de su organización jurídica y económica, para mantener el sistema en buenas condiciones. La colonia necesita mantener en movimiento el mecanismo de explotación, y éste se atasca por todos lados. Las organizaciones políticas civiles de la burguesía no marchan. Viene, entonces, el recurso extremo de poner el fusil a la vista, y no escondido como estaba antes. La parte más organizada y vital de la dictadura de la burguesía, sus fuerzas armadas, tienen que correr al frente y tomar el puesto dejado por las otras organizaciones de clase fracasadas, y se hacen cargo directo del poder político, para poner en práctica el programa de la explotación, que ya resumimos en los cuatro puntos anteriores. En ese momento, comienza de nuevo a funcionar el mecanismo de la explotación, pero con un grado mayor de debilidad, porque ya ha tenido que recurrir al fascismo, es decir, a su desenmascaramiento ante las masas. En esta etapa están entrando, por ejemplo, los generales de las juntas peruana y boliviana.

Chile, en cambio, ha comenzado recién a caminar hacia esa etapa final.

Una somera mirada al motin del Tacna, nos da las siguientes referencias:

a) Quedó en claro que el movimiento del martes 21 de octubre era un movimiento económico, que no pretendió, en ningún momento, derrocar al gobierno. Es decir, no pretendió hacerse cargo del poder político. Sin embargo, este movimiento económico en el ejército no fue espontáneo. Fue resultado directo de la crisis que vive Chile y, por eso mismo, su esencia es la de un movimiento político. Los militares estiman que el gobierno civil es mal administrador, incapaz de resolver sus problemas y, además, nombra en los altos mandos a generales "cómplices" de esa mala administración. En una palabra, el ejército estima que "las organizaciones políticas de la burguesía no marchan", y que esa es la razón de la crisis. En dos palabras, creen que el sistema está en "peligro" y hay que apuntalarlo antes de que se derrumbe. Pero apuntalarlo "a la militar", es decir, presionando para que "funcione"; y para que funcione, estiman que su pilar, o sea, las fuerzas armadas, deben ganar más sueldos, tener mejores armas y nombrarse sus propios generales. Tener, en suma, un status superior económico y político.

b) También quedó en claro que el motin del Tacna contaba con amplio apoyo no sólo entre su propios contingentes, sino también

entre los contingentes de la fuerza aérea y la marina, y aun de carabineros y la policía de investigaciones.

c) Pasadas 72 horas del motin, se demostró también que había triunfado en todos sus puntos; es decir, derribar al Ministro de Defensa y al Comandante en Jefe; conseguir mayores salarios y mejores elementos de trabajo (armas). Estos dos últimos puntos, por supuesto, a largo plazo.

Podríamos decir, entonces, que lo ocurrido fue una especie de ensayo general del futuro golpe militar, que se dará para salvar a la burguesía de una crisis de la cual no puede salir y cautelar los intereses del imperialismo yanqui en el país, como conjunto.

EL GOBIERNO

Pero el motin permitió medir la situación real del resto del espectro político del país. Comencemos por el gobierno.

Primero, demostró toda su debilidad y aislamiento, ya que fue derrotado en toda la línea por una simple toma de un cuartel, por parte de los militares.

Segundo, el gobierno hizo los máximos esfuerzos (cadena radial y televisiva constante en todo el país, estado de sitio y censura de prensa) para lograr salir de su aislamiento, colocar de su lado a las masas y lograr maniobrar así en mejores condiciones frente a las peticiones de los militares. En esto tuvo un éxito relativo, ya que hasta hubo peleas entre civiles frente a la Moneda (partidarios de Frei y partidarios de la "democracia"). Lo relativo del éxito se mide también en que el gobierno recurrió a la sucia maniobra de llevar a 500 civiles al cuartel del Tacna, exponiéndolos impunemente frente a un edificio artillado en el cual había miles de hombres y hasta cañones de 105 milímetros.

Tercero, a través de amedrentar a otros sectores burgueses, el gobierno hizo, y sigue haciendo, esfuerzos para conseguir herramientas que le permitan resolver el problema económico del ejército y al mismo tiempo reprimir al pueblo en sus luchas (con estado de sitio, facultades especiales, etc.; y no debemos olvidarlo, un proyecto de reformas constitucionales netamente fascista).

Cuarto, el gobierno consiguió cierta facilidad de maniobra, aun cuando ya era tarde, con el apoyo desvergonzado que le dieron los revisionistas a través de su propio partido y Central Unica de Trabajadores.

Quinto, acorralado por el ejército en "pie de peticiones", el gobierno tendrá que apretar aún más el cinturón al pueblo (impuestos nuevos, alzas de precios, etc.) para poder pagar el reajuste a ese sector. Y esto, en un momento de aguda crisis económica, cuando todos los demás "pilares" de la dictadura burguesa (poder judicial, investigaciones y carabineros) exigen mayores salarios... y también dando plazos perentorios.

EL IMPERIALISMO

Ahora hay que examinar el papel del imperialismo en el motin militar.

Es necesario entender que el gobierno de Frei ha sido para los imperialistas uno de

los gobiernos más colonizados de la historia de Chile y, en verdad, la democracia cristiana, más que un partido político chileno, parece una filial en nuestro territorio de los monopolios capitalistas yanquis.

Por otro lado, el ejército chileno (y el resto de las fuerzas armadas) depende ideológica y físicamente del imperialismo yanqui. (Todo su adiestramiento es manejado por los Estados Unidos).

Así, en esta crisis en el seno de la burguesía nacional, cualquier ganador le da exactamente lo mismo a los imperialistas, aún cuando los militares tendrían necesidad de lesionar superficialmente a uno o dos monopolios yanquis en caso de hacerse del poder para presentar una imagen progresista ante las masas, como es el caso actual de los peruanos y bolivianos.

EL RESTO DE LAS ORGANIZACIONES BURGUESAS

El Partido Nacional, que reúne a representantes de los terratenientes, de la burguesía monopolista y sirvientes de ambos de filiación nazi, alentó en todo momento el ensayo de fuerza de los militares, pero, cuando el mismo día 21 de octubre se dieron cuenta que no controlaban el movimiento uniformado, corrieron a La Moneda a ponerse del lado de la "democracia".

El resto (radicales, socialistas, etc.) estuvo firmemente al lado del régimen, actuando en su verdadero papel de comparsas "disidentes" para mantener el equilibrio en el sistema aparentemente democrático de la dictadura de la burguesía.

EL REVISIONISMO

Los revisionistas se mostraron aquí de cuerpo entero, como "puercos", según los definieron en algunas asambleas estudiantiles el día martes. Como fieles servidores del régimen burgués.

La declaración de la Comisión Política del llamado Partido Comunista de Chile, dice en parte: "La sedición y el golpe de Estado en marcha han sido posibles por la conciliación del gobierno demócratacristiano con los enemigos seculares de nuestro pueblo". (¡Como si el gobierno no fuera también un enemigo secular de nuestro pueblo!). Y el descaro oportunista llega al colmo de la traición cuando dice: "El golpe de estado no lleva a la solución de los justos anhelos de los personales de las Fuerzas Armadas". (¡Los anhelos de los generales que quieren ganar, en vez de cinco millones de escudos, diez millones, para "proteger mejor al régimen burgués!"). Y hasta opinan que el "armamento" es pobre. Es decir, aprueba que las FF. AA. tengan mejores armas para reprimir al pueblo.

Para los revisionistas, parece que Chile se divide entre "civilistas" y "militaristas", entre "golpistas" y "antigolpistas", y no en clases, entre explotados y explotadores.

Por su parte, la Central Única de Trabajadores, dirigida por el revisionista Luis Figueroa, prestó su apoyo incondicional al gobierno, olvidando totalmente los intereses de

las masas. En esos momentos, para estos traidores a la clase obrera, el mundo no se dividía entre explotados y explotadores, y por eso hablaban de "la Patria", "el régimen constitucionalista", "los intereses del país", etc.

Ahora, cuando saben que todo el país se enteró de que nunca hubo golpe de estado ese día martes y se dan cuenta del terror que los hizo traicionar abiertamente a las clases explotadas, tratan de encubrir su desnuda traidora echando pie atrás en "El Siglo" y sus demás publicaciones. Y, peor que eso, inventan una versión no científica del hecho, argumentando que el motín del Tacna fue un intento de golpe militar derechista "frenado por la movilización de las masas", con lo cual ayudan descaradamente a ocultar la derrota que sufrió el gobierno. Y agregan que el intento "militar golpista" se debió al terror que siente la derecha por el triunfo "popular" en las elecciones presidenciales de 1970. Esto último es una manera harto burda de dar validez a su traidora "vía pacífica".

Es decir, sacan partido de esta crisis del sistema, que es mucho más profunda y sería para el destino del proletariado chileno, englobándola en su esquema traidor de conquista del poder por medio de las elecciones. Con esto, cometen dos traiciones al pueblo que éste se las cobrará tarde o temprano.

Una, siguen engañando a las amplias masas con el fraude de las elecciones.

Dos, al no explicar la verdad, es decir, que los militares se preparan para apoderarse del poder y salvar con el fascismo el sistema burgués, permiten que los enemigos del pueblo maniobren fácilmente, y que el pueblo, a su vez, enfrente desarmado e inerme, sin preparación, esa nueva realidad que pronto se hará concreta.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Creemos que, a esta altura, se podría sintetizar un grupo de conclusiones que serían de utilidad para la comprensión global.

1) El imperialismo yanqui, en su política colonial para América latina sólo aspira a tener gobiernos "seguros" en cada país, y no le interesa si su composición es civil o militar. Para los imperialistas les da lo mismo un Onganía en Argentina, un Velasco en Perú, un Frei o un general Viaux.

2) Las riñas de perros como la que se esbozó (y continuará) con el motín del Tacna, corresponden a contradicciones de grupos dentro de la burguesía, cuando el sistema hace crisis. La casta militar, más organizada, con el fusil en la mano, entra en escena para salvar al régimen burgués cuando éste ya está al borde del naufragio. Se hace sustantiva la verdad de que el poder nace del fusil.

3) La gran burguesía (monopolistas y terratenientes), conscientes de que la crisis provoca un aumento enorme de las luchas de masas, prefiere un gobierno militar a su servicio, aun cuando éste tenga que realizar algunas reformas a su costa, para cumplir con la industrialización "norteamericanizada" de América latina.

4) Los revisionistas, como todos los oportunistas y traidores, se muestran en toda su monstruosa desnudez frente a crisis como

